



---

*Discurso pronunciado por el Sr. Presidente del  
SODRE, don Fernando Butazzoni, en el acto de  
asunción de su cargo, el 3 de marzo de 2010 en el  
Auditorio Nelly Goitiño.*

Amigas y amigos

Unas pocas palabras. En primer lugar para agradecerles a todos ustedes por estar aquí. No es bueno sentirse solo, nunca es bueno. En este caso, la compañía de ustedes nos da coraje y nos alienta para emprender este camino.

Gracias al señor ministro y al Presidente de la República por la confianza otorgada en la asignación de esta tarea.

Es una tarea que en lo personal considero tan hermosa como importante.

El SODRE es un tesoro nacional. Un tesoro de cultura viva, de memoria y de tradiciones, de ruptura y de apuesta al futuro. Durante décadas, la desgracia material de aquel incendio que destruyó el auditorio fue la coartada perfecta para que sucesivos gobiernos se hicieran los distraídos. El incendio, a medida que pasaban los años, fue adquiriendo ribetes casi mitológicos. Esa mitología, curiosamente, contribuyó a mantener el valor de la marca “Sodre” como un activo poderoso. Era –y es– una marca registrada en el cuerpo social y en el archivo cultural dentro y fuera de fronteras.

Hasta que llegó el tiempo nuevo. El gobierno de Tabaré Vázquez –por cierto que con el auxilio del hoy ministro de Educación y Cultura, entonces intendente de Montevideo– arremetió contra ese que era, acaso, el último bastión edilicio del país del no se puede.

Hubo, para concretar la apertura de ese magnífico complejo cultural que es el Auditorio Nacional Adela Reta, apoyos de gran envergadura material y moral, dentro y fuera del país. Entre todos quiero mencionar dos de esos apoyos, para

volver a agradecer: el de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, la AECID, las autoridades del gobierno de España y la embajada española en Montevideo. A la señora embajadora de España, gracias. Y gracias, con el corazón, a esa gran uruguaya y gran española que es Hortensia Campanella. Querida amiga, gracias por tu permanente apoyo y solidaridad.

Y quiero también mencionar el apoyo de ese ilustre compatriota que ya es un ciudadano del mundo: don Enrique Iglesias. Un día, allá por el año 2005, tuve el privilegio de participar en una reunión que se celebró en el edificio a medio construir, en Mercedes y Andes, para analizar opciones, variantes, posibilidades. Estaba el canciller Gargano, estaba Belela Herrera, estaba Mariano Arana, estaba el entonces flamante intendente Ehrlich. Estaba Gerardo Grieco, en fin, éramos un grupo. Y estaba el contador Enrique Iglesias. Debo decir que él fue el más resolutivo, el más enérgico y el más decidido impulsor de un plan financiero destinado a reunir los fondos necesarios para poder culminar la obra. Y fue, ni que hablar, un aliado incondicional durante estos años. Gracias a él también, con todo el corazón.

Decía al comenzar que el SODRE es un tesoro. Sin embargo, no hay cofre que lo pueda contener. No hay bóveda dónde guardarlo. Es un tesoro que tiene, como única razón de ser, su permanente comunión con la gente. Abrir sus puertas a la gente significa compartir música, ballet, programas periodísticos, canciones, archivos, ámbitos de enseñanza, conciertos.

Y hay que abrir puertas y ventanas en Montevideo y en el interior, porque el SODRE es una institución de carácter nacional. Este nuevo consejo considera que, una de las tareas prioritarias del SODRE, será la profundización de su presencia en todo el país. En las grandes ciudades y en los pequeños pueblos. Al sur del río Negro y al norte del río Negro. Con una gran orquesta o con un pequeño grupo de artistas, con música o con danza o con películas o con charlas y cursos. Con lo que se pueda y se deba. La cultura artística es el aire del alma. Muchos compatriotas viven en la asfixia espiritual acaso sin saberlo, esclavos del más banal de los consumos, o ahogados en la liviandad del zapping, empobrecidos, sin saber que hay otro horizonte, que hay otros mundos, otras emociones. Atender esa emergencia cultural es una labor que tiene que ser plural, humilde, sistemática, permanente. El SODRE será una herramienta más para implementar esas políticas culturales, que ya fueron señaladas oportunamente por el señor ministro. Para ello contaremos con sus trabajadores, con sus radios, sus músicos, sus bailarines, sus funcionarios, su coro. Todos tienen un lugar en esta hermosa empresa.

Es apenas una de las tareas que tenemos por delante, pero en ella creo que se resume una intención política, una vocación cultural y una misión social que, sin duda, presidirán nuestra labor. Sea esta, entonces, más que una expresión de deseos una declaración de principios del nuevo Consejo Directivo del SODRE.

Para terminar, deseo expresar mi agradecimiento a la Dra. Azucena Berruti y a la consejera Cristina Fernández, por el trato cariñoso, la buena disposición y la franqueza con que encararon este momento de transición.

Y quiero subrayar el gusto y el compromiso que significa para mí tener como compañeros de consejo al vicepresidente Dr. Jorge Bruni, hasta hace pocas horas ministro del Interior, quien es un hombre de la música y la cultura que ha consagrado su vida a defender los derechos de los trabajadores. Y al maestro Ariel Cazes, una de las más admiradas voces de la lírica en toda la región y, además, un militante cabal de la Patria Grande. A ambos mi agradecimiento.

Y a usted señor ministro o, para decirlo con el corazón, a vos querido Ricardo, compañero de tantas horas: gracias por la tarea encomendada. La cumpliremos con honor.

Gracias a todos.